



QBP. Andrés A. Valencia Martínez
Laboratorio de Hematología y
Oncología, INCMNSZ
andres.valenciam@incmnsz.mx

La hematología dejando una huella en el lienzo de la historia del arte.

Cuando hablamos de la hematología a través de la historia, no solo podemos enfocarnos en revisar cómo han evolucionado las metodologías, los descubrimientos en el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades en esta rama de la medicina, sino que también tenemos que echar un vistazo a otros horizontes, desde los ojos de artistas que a lo largo de los tiempos han reinterpretado a la sangre, su funcionamiento y, en muchos casos, la expresión de enfermedades plasmadas en sus obras, llegando hasta el uso de esta, no solo como un tejido vital, sino como un material para la expresión de ideas y corrientes filosóficas.

Partiendo de la “Teoría de los humores” de Galeno en el siglo II, donde la sangre era considerada uno de los cuatro fluidos esenciales para la vida. En el arte solo se representaba a ésta, en obras de sacrificios humanos o presente en expresiones de batalla, dando a entender que sin ella la vida se perdía. No fue hasta el siglo XVI con Andrés Vesalio (considerado el padre de la anatomía moderna) y su obra “*De humanis corporis fabrica*” en 1543, en la cual describía la disección real de cadáveres, desde entonces el aprendizaje de la anatomía fue habitual en las facultades de medicina, llamando la atención no solo de médicos, sino también de artistas como Miguel Ángel, el cual se sirvió de estas clases de anatomía para perfeccionar sus obras. Otro ejemplo es Rembrandt, quien en su obra “La lección de anatomía del Dr. Tulp” refleja perfectamente los progresos médicos del momento y el interés que suscribían (1). En la misma época, Leonardo da Vinci escribió su libro “Anatomía humana” tras asistir a las disecciones del médico Marcantonio della Torre; al igual que Vesalio, mediante disecciones meticulosas intentaron plasmar en dibujos la red de venas y arterias que transportaban la sangre, poniendo de manifiesto la estrecha relación que se formaba entre la anatomía, la hematología y el arte (2). Aunque esta época resaltaba la importancia de la sangre, más en el sentido de capturar la presión sanguínea en la tensión de un músculo o la palidez de una anemia en un retrato, alineando los estándares de belleza de la época. Aun así, aunque de forma limitada, la ciencia ya intuía que la sangre era fundamental para la vida y los artistas utilizaban esta noción para inyectar realismo y transmitir al observador el dolor que el modelo expresaba a causa de alguna enfermedad.

Durante el siglo XVII, con el descubrimiento de la circulación sanguínea por William Harvey en 1628 y sumado a la invención del microscopio por parte de Antonie van Leeuwenhoek entre 1670 y 1674, la sangre pasó de ser un humor vital para la salud a un tejido complejo lleno de formas dignas de plasmar en un lienzo. Este cambio en la forma de ver la sangre también transformó la visión de los artistas, pasando de ser una mancha simbólica de sacrificio al entendimiento del modo en el que el oxígeno es transportado por la hemoglobina, dando esa coloración rosada a la piel, definiendo la vitalidad en un rostro y diferenciando el tono carmín de una vena al violáceo de una arteria. En el arte posrenacentista, el realismo llegó a tal punto que los artistas estudiaban la palidez o el rubor de la piel para representar estados emocionales o de salud, reflejando simultáneamente la condición sanguínea de los sujetos.

Durante la época victoriana en Europa apareció una corriente llamada “prerrafaelismo”, la cual se define hasta la actualidad como una sociedad internacional dedicada al estudio de la vida y el arte. Bajo esta corriente pictórica, algunos autores reflejan un análisis sobre si la apariencia de las musas era un ideal estético o un reflejo de la prevalencia de la anemia ferropénica muy común en esta época (3). En los siglos posteriores, y siguiendo no solo los retratos en la pintura; la fotografía artística también plasmó la descripción de enfermedades hematológicas que, en retrospectiva, ayudaron a diagnosticar enfermedades como la hemofilia, también llamada “enfermedad de reyes”, ya que se pudo evaluar en retrospectiva a personajes de la realeza europea ligados directamente con la reina Victoria (4).

En tiempos más recientes, esta relación de la hematología y arte se estrechó más, llegando incluso hasta el punto de ser un tanto perturbador, ya que, no solo se pintaba la sangre, sino que se utilizaba como material artístico aprovechando sus propiedades fisicoquímicas y su carga simbólica, como es el caso de Vincent Castiglia en 2008 en su obra “El dibujo de la Propia Esencia” en el cual, utilizó su propia sangre para crear retratos monocromáticos con un alto grado de detalle, desde un enfoque hematológico, su obra pone de manifiesto la estabilidad del hierro en la hemoglobina, y con el tiempo sus cuadros pasaron de tonos sepia a ocre debido a la oxidación, expresando que la sangre es un material de vida que envejece con el artista y que la obra: es parte de él, en un contexto más literal.

Las expresiones artísticas de la hematología también han abarcado un impacto social a través de la historia, como en el caso de la crisis del VIH/SIDA en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, en la cual artistas como Frank C. Moore o el colectivo Gran Fury recurrieron al uso de imágenes de células sanguíneas como linfocitos para humanizar la enfermedad en una campaña que combatía la estigmatización de los portadores de esta. La sangre ahora se representaba como un campo de batalla donde la ciencia y la estética

se unieron para combatir la ignorancia y el miedo (5). Otras metodologías y corrientes de arte inspirados en la sangre los podemos encontrar en épocas contemporáneas en artistas como Jordan Eagles en su obra “*Blood Mirror*”, en la cual el artista mezcla resinas y sangre obtenida de donadores homosexuales y bisexuales que, con ayuda de solventes, realiza esculturas creadas para generar un llamado de protesta contra la restricción de donación de sangre que anteriormente, por normatividad, impedía a este sector de la población participar activamente en este ejercicio.

Al igual que la evolución de las técnicas de interpretación artística, la hematología ha progresado a lo largo de la historia en la interpretación de la sangre, no solo como la rama de la medicina que estudia la morfología, la fisiología y sus órganos hematopoyéticos. La sangre tal vez sea el único tejido biológico que ha logrado trascender del plano de la medicina para erigirse como un elemento del lenguaje cultural, místico y social de la humanidad. Pero, más allá del simbolismo artístico, la sangre presenta desafíos biológicos que los artistas ignoran hasta que se enfrentan a ellos, como son la descomposición, oxidación, mal olor y su coagulación, al igual que el riesgo biológico que representa. Aquí en México, como en otros países, el arte se encuentra con la normativa sanitaria, la sangre es considerada un residuo peligroso biológico infeccioso (RPBI) (6). Para que el artista pueda trabajar legalmente con sangre, debe cumplir con estándares de bioseguridad similares a los de un laboratorio clínico, contando con certificación médica, barreras de protección y certificación de que la sangre esté potencialmente libre de patógenos, al igual de estar debidamente inactivada o encapsulada. El manejo de la sangre como RPBI en el arte no es una sugerencia, es una responsabilidad ética y legal.

Referencias

1. Vesalio A. *Iconografía anatómica*. Barcelona: Ed. Doyma; 1980.
2. Clayton D, Philo R. *Léonard de Vinci: Anatomie de l'homme Paris*: Ed. du Seuil; 1992.
3. Casteras, Susan P. *Pre-Raphaelite Challenges to Victorian Canons of Beauty*. *Huntington Library Quarterly* 55, no. 1 (1992): 13–35.
4. Lee CA. *The best of times, the worst of times: a story of haemophilia*. *Clin Med (Lond)*. 2009; 9(5):453-8.
5. Jovanka Vuckovic, *The Blood is the Life*, *Rue Morgue Magazine*. Text by Joe Sopkowitz, *Remedy for the Living Catalogue*, by Vincent Castiglia, 2008, New York; 2008. <https://www.davidzwirner.com/exhibitions/2021/more-life/frank-moore>
6. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y Secretaría de Salud (SSA). (17 de febrero de 2003). [NORMA Oficial Mexicana NOM-087-ECOL-SSA1-2002. Protección ambiental - Salud ambiental - Residuos peligrosos biológico-infecciosos - Clasificación y especificaciones de manejo](https://www.gob.mx/documentos/2003/02/17/norma-oficial-mexicana-nom-087-ecol-ssa1-2002-proteccion-ambiental-salud-ambiental-residuos-peligrosos-biologicos-infecciosos-clasificacion-y-especificaciones-de-manejo). Diario Oficial de la Federación. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=704675&fecha=17/02/2003.